

Un roce sutil

¿Por qué no iba a poder ser eso que generalmente se conoce como amor?

Lo único diferente en esta historia es que ella no solo me descubriría eso, me abriría las puertas para conocerme y amarme a mí mismo. Esas que habían estado cerradas tanto tiempo, que de hecho nunca se abrieron.

Era el típico chico de instituto al que todo el mundo llama "rarito". ¿El motivo? Pues es bien simple, qué se puede esperar de un chico de 17 años que va acompañado siempre de un diario en el que nadie sabe qué escribe. Lo cierto es que en esos insignificantes trozos de papel, había magia.

Además de todo eso yo era el chaval que estaba enamorado de alguien inalcanzable.

La veía pasar por mi calle para ir al mismo colegio donde me la encontraría. Una vez allí, aprovechaba cada centésima de segundo para poder escapar de lo que sucedía a mi alrededor y posar mis ojos en ella, sin que ni siquiera se diera cuenta, sin que supiera que alguien escuchaba cada latido de su corazón desde la distancia.

Un día me rozó con la mano al salir de su clase, sí lo sé, un simple roce del cual ni se ha dado cuenta. Yo no pude dormir en toda la noche pensando que había una oportunidad entre un millón de que hubiese sentido mi piel, de que supiera que existo.

A día de hoy sé que muchos de esos pensamientos no eran más que ilusiones de un crío al que le habían roto el corazón tantas veces, que hasta dudaba de si podría repararlo alguna vez. Y es que después de tantas decepciones, da pánico volver a sentir esas malditas mariposas volar dentro de ti. Y aunque así fuera, esta historia no acaba en un roce. El destino quiso detenerse a darme la mayor alegría de mi vida, una oportunidad con ella. Y así fue, con un "Hola", me cambió la vida. Supe que cuando la muerte me cogiera de la mano, yo la cogería a ella de la otra y la buscaría en cada vida.

Mi cabeza no paraba de preguntarse que la había llevado a hablarme, porque motivo se fijaría en mí. Ella tan solo me cogió de la mano y me dio la fuerza que necesitaba para mostrar al mundo eso que nunca había salido del papel.

Me paré frente a toda la clase y empecé a leer.

Cuando acabe me envolvió el sonido de los aplausos. Gente que nunca me había mirado, ahora me sonreía impactada. Pero yo solo la miraba a ella. Su mirada desprendía orgullo.

¿Pero, cómo lo supo?. Nunca habíamos hablado, ni le había enseñado lo que escondían mis escritos. Todo el mundo salió de la clase y ella se acercó a mí.

- Ten, se te cayó.

Me dio un trozo de papel doblado. Al abrirlo vi que era un trozo de mi diario.

"Te quiero.

Te quiero cuando eres

tú. Cuando te quieres.

Cuando ríes.

Cuando lloras.

Cuando gritas.

Cuando bailas.

Cuando me miras, y yo me pierdo en la inmensidad de tus ojos.

Te quiero, en todas tus formas y versiones."

- No entiendo, ¿cómo has conseguido esto?
- Un día nos chocamos al salir de clase ¿recuerdas?. Esto se cayó al suelo, pero te fuiste tan rápido que no pude devolvértelo.

¿Recordáis ese roce tan insignificante? Pues fue lo que hizo que tuviera mi oportunidad. Pero no solo con ella, me dio una salida para mi timidez y conseguí plasmar todo lo que mi mente guardaba, pero esta vez en un libro.

Hoy que ya han pasado años desde ese amor de instituto y que ya hay miles de copias vendidas de ese libro. Entiendo que no podía haber sucedido de otra manera, tenía que ser así y tenía que ser ella. No fue hasta hace poco cuando comprendí que nos empeñamos en controlarlo todo, en tenerlo todo atado, para así poder manejarlo a nuestro antojo.

Y no nos damos cuenta de que lo realmente importante no puede ser calculado, lo verdaderamente real no puede ser buscado, ni premeditado. La magia llega cuando menos te lo esperas, y no puedes atraparlo, porque te enloquece de todas las maneras humanamente posibles.

Si os preguntáis qué fue de ella, seguí escribiéndole notas cada día hasta que acabó el instituto. Y debo decir que lo más bonito que he escrito en toda mi vida, se lo leí a ella el día que llegó a mí con un velo tapando sus ojos y un vestido blanco que resaltaba cada poro de su piel.

"Te encontré sin buscarte, te miré sin que me vieras y te quise sin que me conocieras. Ahora que ya me ves y me conoces, yo sigo viendo a la misma chica que un día me salvó.

Hoy que me uno a ti solo siento miedo. Miedo, de no volver a escuchar tu voz, la que hace que mi pulso vaya a mil por hora.

Miedo, de no volver a sentir tus caricias, y que mi piel se consuma sin tu tacto.

Miedo, a tu ausencia, a no verte y que mis ojos se vuelvan ciegos al no poder apreciar belleza.

Miedo de no sentirte.

Tú me inspiras. Me enseñaste que la felicidad es algo que puedo tener en mi vida.

No hay nada más mágico y poderoso en este mundo que nosotros.

Te quiero, más de lo que pensé que era humanamente posible. Y te querré hasta mi último aliento en este mundo".

Solo de pensar que nunca más podré volver a sentir el tacto de un lápiz sobre el papel hace que mi cuerpo se estremezca. Esto es lo último que escribiré, ya que han pasado 70 años desde que era un chaval tímido de instituto. Por fin después de muchos años me voy a reunir con ella. Y no podía irme sin que quedara constancia de la historia de mi vida.

Querido lector recuerda que mi sueño se cumplió gracias a un roce, no hay nada que no se pueda lograr. Y ahora que ya me voy veo que he conseguido sentirme orgulloso.

Un soñador